La niña que cayó del cielo.

Uxue
CATHERINE.

1

2

Por ello su padre, muy preocupado, mandó llamar a un médico. El médico llegó enseguida y examinó a la niña. Tocó su frente, sacudió la cabeza con pesar y dijo:

PADRE:

- La única cura posible es que la niña toque un árbol llamado Balete. Debéis encontrarlo, escarbar a su alrededor, dejar las raíces al descubierto y hacer que Mayang las toque. Sólo de esta forma podrá ponerse bien.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

5

3

El jefe del mundo celeste mandó al jefe de sus sirvientes buscar el árbol y cavar a su alrededor.

El balete que encontraron era un árbol viejo y gigantesco, cuyas raíces alcanzaban tal profundidad que llegaban más abajo de las nubes.

Hicieron lo que les había ordenado el rey y también pusieron unas muescas en el tronco para que Mayang pudiera bajar por él.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

3

4

Luego la deslizaron cuidadosamente por el agujero excavado. Pero estaba tan débil la niña que se escurrió y cayó rápidamente hacia abajo, hasta el gran lago.

Fue tal la sorpresa de Mayang que no dijo nada y tampoco supo reaccionar. Pero un grupo de cisnes salvajes que estaban nadando por allí cerca y la habían visto caer si lo hicieron.

En un momento, los cinco cisnes se agruparon bajo Mayang y se convirtieron en una suave y blanda almohada de plumas sobre la que aterrizó la niña.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

Cuando Mayang miró a su alrededor, no vio nada más que agua. Esto hizo que se asustara y, como se sintió sola, empezó a llorar.

Payong, la Tortuga, al ver lo ocurrido, nadó hasta la niña y la encontró llorando. Payong era una amable tortuga que no podía soportar ver a nadie infeliz. Por eso le dijo:

PAYONG: - No llores pequeña. ¿Por qué lloras?

MAYANG: - Las suaves plumas de los patos me recuerdan a las nubes de mi casa.

Recordó su hogar y empezó a llorar de nuevo.
Payong nunca antes había visto una niña pequeña.

PAYONG: - ¿Cuál es tu nombre y de dónde vienes?

MAYANG: - Mi nombre es Mayang y vengo de allí arriba.

PAYONG: - Yo te ayudaré. Solo tengo que averiguar cómo.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

CARPA: - ¿Qué ocurre con ella? ¿No puede nadar? -preguntó Carpa el viejo pez perezoso.

PAYONG: - No. Creo que no puede. Mira que pequeñas son sus atetas-respondió Payong.

Al decir esto le vino a la cabeza una brillante idea y gritó:

PAYONG: - ¡¡Lo tengo!! Debemos juntar tierra bajo sus pies y crear una isla.

CANGREJO: - ¿Ha-ha-ha-.. .-hacer una isla? ¿Có-có-cómo? -preguntó Alimasang, el cangrejo.

Payong se volvió hacia Palaka, la joven rana, y le dijo:

PAYONG: - Tus patas son largas y fuertes y pueden impulsarte muy lejos. Tú podrías bajar al fondo del lago y coger algo de tierra.

Palaka estaba tan contenta de poder ayudar que no quiso esperar y se tiró.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

Pero antes de contar diez su cabeza apareció de nuevo en la superficie y se lamentó:

PALAKA: - En el fondo del lago es todo demasiado oscuro y fantasmal. Algún otro debe conseguir tierra -dijo Palaka saltando hacia afuera.

Los cisnes empezaron a preocuparse, porque no podían quedarse siempre en esa postura para evitar que la niña se hundiera.

De pronto, se escuchó la voz de un viejo sapo que decía:

SAPO: - ¡Yo lo haré!

CISNES: - ¡Deja de soñar sapo! Si la rana no ha podido hacerlo, ¿por qué crees que tú lo conseguirás? ¡Es demasiado peligroso! -graznaron los cisnes.

Pero el sapo estaba ya en las profundidades del lago. Los minutos pasaban. Transcurrió un tiempo que a todos se les hizo larguísimo, debido a la preocupación por el sapo y a la esperanza de que esta vez todo saliera bien.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)

Por fin, el sapo asomó la cabeza y dijo en voz baja:

SAPO: - Tengo algo de arena en mi boca.

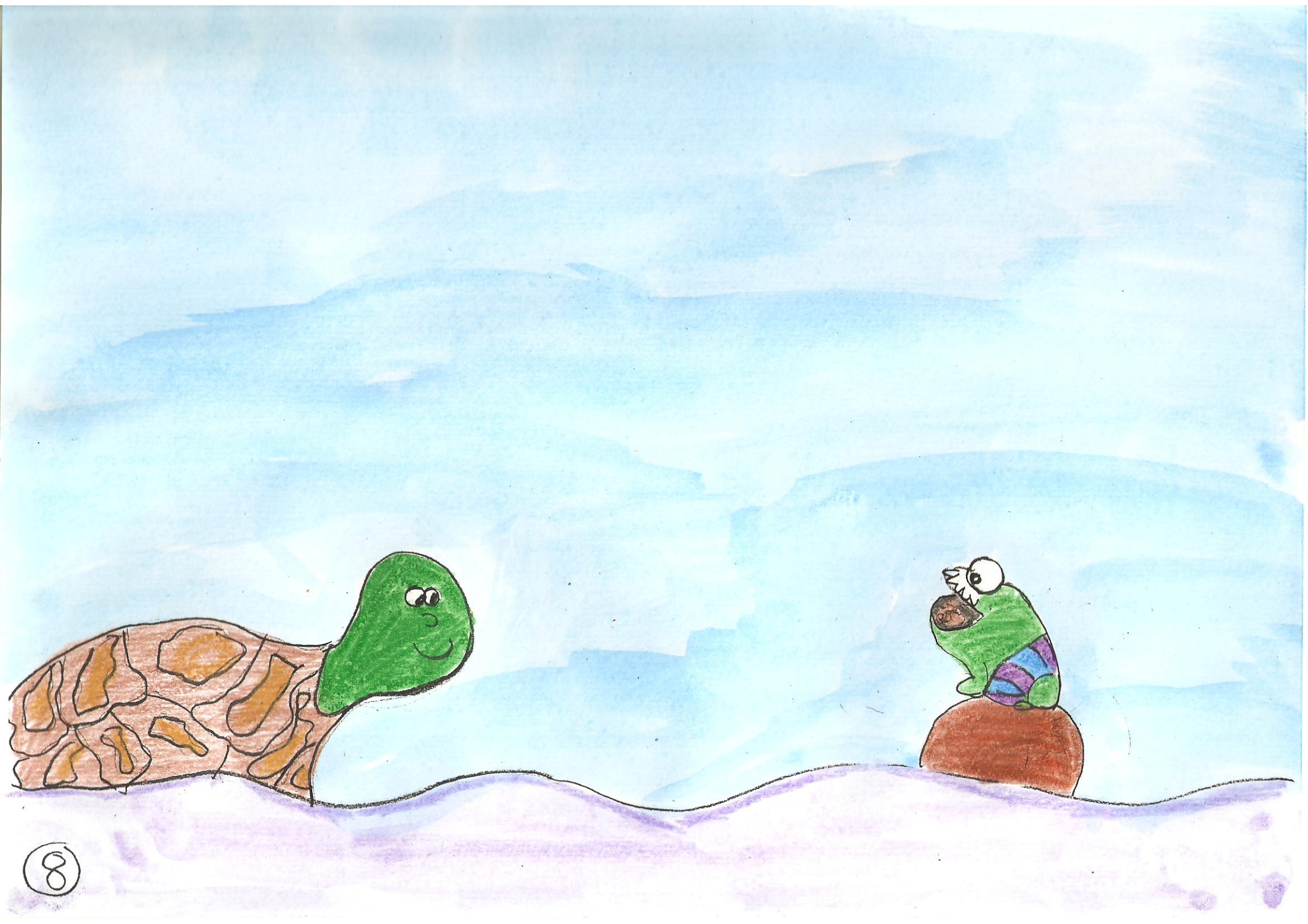
PAYONG: - ¡Eso está muy bien! -dijo Payong.

Para asegurarse de que era así, se acercó a él mientras le preguntaba:

PAYONG: - ¿La tienes? ¿La arena del fondo del lago está dentro de tu boca?

Por toda respuesta, el sapo abrió la boca y dejó la arena sobre el caparazón de la tortuga.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)



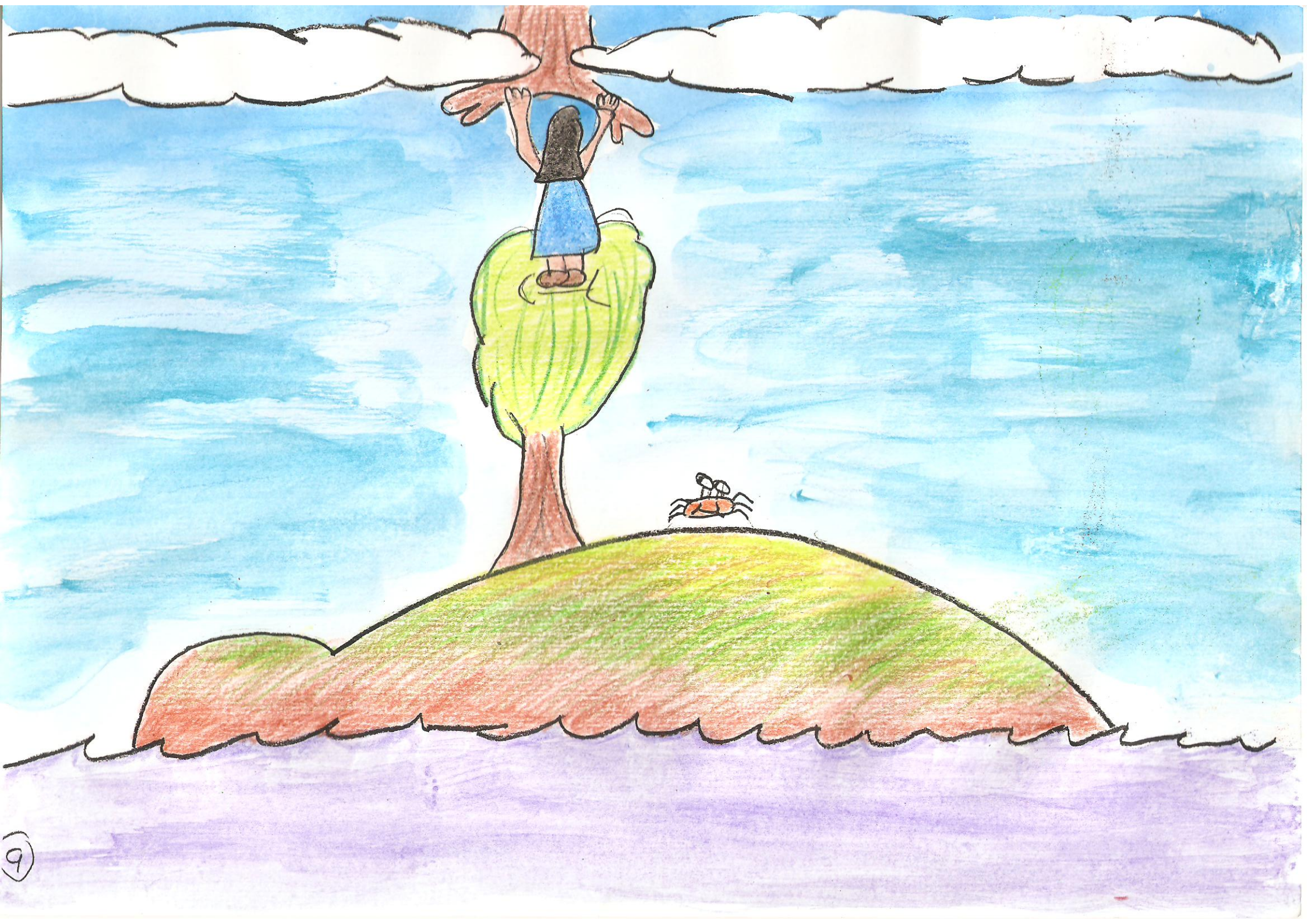
Entonces todos los animales fueron amontonándola en una zona del fago hasta que resultó lo suficientemente grande como para acoger a la niña. Alrededor de la arena creció una isla con forma de tortuga y en su tierra brotó un balete.

Mayang pidió a los animales que la ayudaran a tocar las raíces del balete y, gracias a ello, se curó totalmente de su enfermedad.

Tan agradecida y contenta se sentía junto a los habitantes de aquel lago que se quedó a vivir con ellos.

Ilustradoras y adaptadoras:
Catherine López Quiñones
Uxue Urdíroz Urrícelquí

"Taller de Cuentos" del C.P. "San Juan de la Cadena" de Pamplona. Curso 2003-2004
Coordinadoras: Carmen Aldama y Reiko Furuno



LA NIÑA QUE CAYÓ DEL CIELO

Adaptación de un cuento filipino

1

En un principio no había tierra. Solo existía el mundo del cielo, con sus blandas nubes, y debajo se extendía un enorme lago.

Un día Mayang, la hija del jefe del mundo celeste, se puso enferma. Tenía tanta fiebre que su cuerpo quemaba como el fuego. No podía comer y cada vez se encontraba más y más débil.

(PASAR A LA PÁGINA SIGUIENTE)